

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 33: Quiero estar en tu corazón y en tus sueños.

Continente Samael del Sur, Frontera del Valle Llameante

Los miembros del Gremio Corazón de León estaban esperando cerca de una meseta rocosa.

Rebecca y Martin se sentaron alrededor de una losa de piedra, cada uno concentrado en dos juegos de piezas de pistola.

Frente a ellos se encontraba Nacho, que sostenía un reloj de bolsillo en cada mano.

—Sincroniza tu tiempo —dijo Nacho—. Empieza.

A su orden, Rebecca y Martin comenzaron a ensamblar rápidamente las piezas de la pistola.

Rebecca armó la suya rápidamente, terminando con un arma completamente ensamblada. Incluso expulsó las balas vacías del cargador antes de que Martin llegara a la mitad.

Martin suspiró, colocando su arma sin terminar sobre la mesa.

Ya sé que no puedo vencerte. ¿Por qué sigues metiéndome en esto?

"¿Sabes por qué?", preguntó Rebecca, tomando su arma sin terminar y colocando suavemente ambas pistolas de nuevo en sus fundas de muslo.

Martin negó con la cabeza. "Ni idea."

—Bueno, no te lo voy a decir. Descúbrelo tú mismo.

Rebecca sacó la lengua, tirando de la punta de su cola de caballo con una sonrisa juguetona.



Recientemente, había cambiado sus dos colas de caballo de toda la vida por una sola cola de caballo, alegando que la hacía parecer más madura.

No es que Martín y Nacho estuvieran de acuerdo: ella todavía parecía la misma Rebecca enérgica y peculiar.

¿Dónde está el capitán? ¿Se perdió la carta que le enviaste? Rebecca se levantó, protegiéndose los ojos mientras miraba a lo lejos.

“Este es el extremo sur del Continente Samael, una región poco transitada tanto por humanos como por dragones. No es raro que los mensajes tarden más aquí”, dijo Nacho, cerrando su reloj de bolsillo y abanicándose la cara.

—Aun así, ¿no hace demasiado calor?

Martín intervino:

Dicen que el corazón del Valle Llameante fue formado por una peligrosa bestia elemental de fuego, el Demonio de las Llamas. Tras su muerte, su sangre se convirtió en magma, su cuerpo se transformó en un volcán y sus huesos se transformaron en raros materiales mágicos.

“Hace siglos, el Demonio de las Llamas cayó aquí, alterando drásticamente el entorno a kilómetros de distancia”.

Rebeca se maravilló.

¿Esa clase de monstruo podría morir? ¿Es increíble!

"No importa cuán poderosa sea una criatura, todo llega a su fin algún día. Nada en este mundo es realmente invencible", dijo Martín con seriedad.

Después de una pausa, añadió:

“Eso es algo que alguien me dijo hace mucho tiempo”.

Rebecca parpadeó y replicó:

“No, no, eso está mal.”

"¿Qué ocurre?"



“Hay un ser en el mundo que es invencible”.

¿Ah, sí? ¿Qué es eso?

“El capitán.”

La sonrisa de Rebecca se amplió mientras bromeaba, esperando que Martin cambiara su tono al instante.

Pero Martín, imperturbable, respondió con calma:

Rebecca, ya dije que alguien me lo había contado. ¿Adivina quién era?

Rebecca se quedó paralizada por un momento, y luego se dio cuenta.

"Entiendo."

Si Martín dijera «Nada es invencible», podría sonar fuera de lugar. Pero si es algo que dijo el capitán... tiene todo el sentido.

Los dos estaban charlando distraídamente sobre cuando un sonido resonó entre las nubes de arriba.

Rebecca se puso alerta de inmediato y sacó su pistola. Martin y los demás miembros del Gremio Corazón de León también se pusieron tensos, preparándose.

“¿Es una bestia peligrosa?” preguntó Rebecca.

“Esta región sur de Samael es tan calurosa que pocas especies normales viven aquí. La mayoría de las criaturas han evolucionado durante siglos para sobrevivir en estas condiciones”, explicó Martin.

El gremio ya se había encontrado con varias bestias peligrosas en su camino, incluidas algunas muy inusuales.

Nacho entrecerró los ojos hacia el cielo y notó un destello plateado abriéndose paso entre las nubes.

Exhaló aliviado. "No es una bestia peligrosa, es tu capitán".

Mientras hablaba, un enorme dragón plateado descendió cerca de su campamento.



Rebecca y Martin reconocieron inmediatamente la figura y corrieron hacia adelante.

"¡Capitán!"

Desde lejos, Rebecca gritó con entusiasmo. Al ver a sus antiguos camaradas tan animados, León respondió con la misma energía.

"¡Rebeca!"

"¡Capitán~~!"

"¡Rebeca~~!"

"¡Capitán~~~~!"

"Rebeca—"

—¡Capitán, me estorba! Quiero abrazar a su esposa.

"..."

"¡Hermana~~!"

"Cuánto tiempo sin verte, Rebecca."

El dragón plateado extendió sus brazos con gracia, atrapando a la hiperactiva Rebecca mientras se sumergía en su abrazo.

Cada vez que Rebecca veía a Rosvisser (la figura majestuosa, hermosa e imponente que idolatraba) no podía evitar convertirse en una fanática adoradora.

La única diferencia entre abrazar a una dragona y a una mujer humana era que Rosvisser simplemente tenía que inclinarse ligeramente para envolver a Rebecca con sus brazos.

Con su rostro presionado contra la cintura de Rosvisser, la cola de caballo de Rebecca se balanceó mientras Rosvisser inclinaba su cabeza hacia León.

En ese momento, Martín estaba cerca, murmurando con fingida queja:

¿Ves? La gente es muy voluble. ¡Y capitán, no te olvides de nosotros!



Rosvisser se rió entre dientes y luego miró a Rebecca.

“Te pasaste a una sola cola de caballo”.

Rebecca soltó la esbelta cintura de Rosvisser, se secó la cara y respiró hondo antes de responder.

¡Sí! Una sola coleta me da más madurez. ¡Intento ser una chica elegante y moderna como tú!

“Quizás necesites tacones de diez centímetros para eso”, bromeó Martín, haciendo referencia a sus afirmaciones anteriores.

Rosvisser pellizcó cariñosamente la mejilla de Rebecca.

“Cuando te conviertas en una señorita, te llevaré de compras a las mejores ciudades de las Tierras del Dragón”.

¡En serio, hermanita? ¡Es increíble!

Después de una breve reunión, los miembros de élite del Gremio Corazón de León se reunieron para saludar a Leon.

Una vez terminados los saludos, León regresó al lado de Rosvisser, lanzando una mirada entrecerrada a Rebecca, quien todavía los observaba atentamente, con la cabeza inclinada como un gato curioso.

Capitán, no me haga caso. Solo hable con mi hermana. Haga como si no estuviera aquí.

"Martín."

“¡Sí, Capitán!”

Martín corrió, cargó a Rebecca sobre su hombro y la llevó de regreso al campamento.

Colgando sobre el hombro de Martín, Rebecca pateó sus piernas y gritó indignada:

¡Martín, te odio! ¡León, te odio!

Su voz se desvaneció en la distancia, dejando a Leon y Rosvisser solos.



Rosvisser permaneció de pie con los brazos cruzados, mirando a León con una leve sonrisa cómplice.

León se rascó la cabeza torpemente y tartamudeó:

“N-No me mires con esos ojos enamorados.”

La reina rió suavemente. “¿Cuándo hice eso?”

“¿Lo estás haciendo ahora!”

—Bien, bien. ¿Pensaste en lo que querías decir de camino hacia aquí? —preguntó, ladeando la cabeza.

León parpadeó, sintiéndose un poco nervioso.

“No, cada vez que nos separamos, nunca sé qué decir...”

No pasa nada. Yo tampoco soy muy bueno con las despedidas. Pero he preparado tres preguntas. Contéstalas a mi entera satisfacción y podremos decir que es una despedida como Dios manda.



Los ojos de León se iluminaron. “Muy bien, escuchémoslos”.

“Primera pregunta: ¿Me extrañarás?”

“Por supuesto que lo haré.”

Rosvisser levantó una ceja. «Piénsalo bien antes de responder».

León hizo una pausa, comprendiendo su intención. Respiró hondo y exhaló lentamente. Su mirada se estabilizó y respondió con firmeza:

“Te extrañaré, Rosvisser”.

La reina asintió, satisfecha.

“Segunda pregunta: ¿Con qué frecuencia escribirás a casa?”

León pensó por un momento.

“Cada dos semanas.”

“¿Mmm?”

“¿Cada semana!”

Bien. Ahora, la tercera no es una pregunta, es más bien un recordatorio.

Rosvisser se inclinó hacia delante, su rostro cerca del de Leon y sus respiraciones mezclándose.

Su dedo delgado y pálido descansaba suavemente sobre su pecho mientras ella fijaba sus ojos plateados en los oscuros de él.

Con una voz suave y tierna, dijo:

Guárdame en tu corazón y en tus sueños. Recuérdalo, tonto.

Traducido por:

ᑕᐱᑭᐅ - RexScan

